

Análisis y Contraste de la Visión Social en los Cuentos de Emilio S. Belaval y Juan Bosch

Wanda I. Balseiro Chacón

La cuentística caribeña cuenta con dos grandes exponentes, Emilio S. Belaval de Puerto Rico y Juan Bosch de la República Dominicana. Los discursos de ambos escritores presentan una visión sobre la sociedad de su referente histórico. Tanto en Cuentos para fomentar el turismo de Belaval como en Cuentos escritos antes del exilio de Bosch, se plantean ese afán de presentar a través de sus personajes los problemas económicos, morales, espirituales, entre otros, que han de dar a estos cuentos una nota de amargura esperpéntica y que ha de ser como un hilo invisible unificador.

Por otra parte, hay que destacar que en las venas de los dos escritores corre la sangre de la justicia: Belaval abogado de profesión y Bosch, presidente de su país. En ambos emana esa preocupación de comprender y cambiar la sociedad de su tiempo. Además, Belaval y Bosch son considerados por la crítica literaria como cuentistas que proyectan sus raíces locales, pero con dimensión universal.

Antes de proseguir convendría recordar antecedentes históricos relevantes que influyeron en la literatura de Emilio S. Belaval y Juan Bosh. En la década del treinta, los problemas sociales, políticos, económicos y culturales se convierten en cantera temática del cuento de ese momento. Ambos demuestran tener un profundo conocimiento del arte de narrar y manteniendo contacto con un criollismo que ha permeado la literatura hispanoamericana desde sus orígenes. Estos escritores cultivan un criollismo más depurado y dan mayor atención al aspecto sociológico reflexivo.

El momento histórico de inestabilidad, causado por el fin de la Primera Guerra Mundial, tiene como consecuencia el

aumento en la producción de cuentos y novelas de alta calidad. En estos discursos escritos, tanto los temas como el estilo son característicos de América Latina. El impulso primordial de estas obras provino de la ansiedad de los autores de conocerse a sí mismos a través de su tierra. La Primera Guerra Mundial destruyó la ilusión de los modernistas de una Europa como icono vanguardista frente a la barbarie americana. Por otro lado, la intervención armada y económica de Estados Unidos en América Latina contribuyó a despertar la conciencia nacional de los jóvenes literatos. La crisis económica de 1929, con la popularidad subsiguiente de las ideas izquierdistas, intensificó la nota de protesta social.

En Puerto Rico, la invasión de Estados Unidos en 1898, marcó las actitudes de esta Generación del 30. Como consecuencia de este acontecimiento histórico la personalidad y el desenvolvimiento político de nuestro pueblo están entre los problemas principales que más afectaron a la Generación del 30. En primer lugar, se quiere imponer una cultura y un idioma (el inglés) distinto del existente (español).

La situación económica de la Isla es deplorable. Estados Unidos acapara el comercio y la industria. La población crece a un ritmo acelerado. Hay desempleo y hambre. Estos acontecimientos históricos que hemos señalado marcan un cambio trascendental en la vida del puertorriqueño. Como resultado, los escritores se interesan en analizar la penetración norteamericana en su cultura. Asumen una actitud vigilante, de lucha; les preocupa la búsqueda de la personalidad puertorriqueña. Emilio S. Belaval manifiesta su preocupación por el momento histórico que estaba viviendo en sus ensayos como: “La actitud de la generación actual” y “La cultura de la esencialidad humana. Hombre, libertad y cultura”, presentan claramente esa lucha por definir y esclarecer el ser puertorriqueño:

El largo sufrimiento que nos han deparado las primeras seis décadas de este siglo, nos autoriza a mirar la civilización que nos rodea con una penosa exigencia crítica. ¿Cuál sería el destino del hombre dentro de un mundo que cada día se agiganta más a nuestro alrededor? ¿Cuál es la libertad que tanta sangre nos ha costado? ¿Cuál es la cultura que dejará tras de sí este tremendo chocar de las cosas en el vacío?¹

En este ensayo Belaval afianza su posición de hombre comprometido con su tiempo, preocupado por el devenir histórico, cultural y social de la realidad del puertorriqueño. Sin embargo, su actitud crítica, ante la preocupación por los problemas de Puerto Rico, no le restó a sus escritos esa visión universalista que dota de gran amplitud y vuelo a su pensamiento. La aparición de su libro, Cuentos para fomentar el turismo, recoge esa gran preocupación social sin dejar de tener un ancho sentido de humanismo universal. Como afirmara, de esta colección de cuentos, el mismo Juan Bosch, “en cuanto obra artística son universales, siendo, sin embargo, muy puertorriqueños”.² En este aspecto estriba el crédito de haber sido uno de los precursores del cuento puertorriqueño moderno, ya que, evidencia la aptitud del narrador que sabe hilar la intriga junto al estilo de matizar la frase y sobre todo la intención del autor. Ese tono lúdico e irónico anticipa a los escritores contemporáneos. Además, Cuentos para fomentar el turismo es un libro de honda sátira social que comenta en tono irónico aquel proyecto de anunciar el paisaje puertorriqueño como estímulo de la industria turística, donde el campesino protagonizaba la tragedia de su miseria en estado

¹ Emilio S. Belaval. “Cultura de la esencialidad humana. Hombre, libertad y Cultura”. En BAACPR, I, Núm. 7, 1965, pág. 27.

² Juan Bosch, “Emilio S. Belaval, cuentista de Puerto Rico”, Puerto Rico Ilustrado, 20 de julio, 1940, pág. 7.

crónico. La razón fundamental es que en Puerto Rico existe un sistema de gobierno impuesto por otra nación, la norteamericana.

Por otra parte, Bosch plantea en sus cuentos la misma situación de ambivalencia política y social existente en su país, en esos años de inestabilidad. En la República Dominicana el sistema político prevaleciente era una dictadura en manos de un residente de su país, Leonidas Trujillo. Como respuesta a ese gobierno dictatorial, Bosch presenta a los más indefensos, humildes y pobres como los protagonistas. No sólo presenta el aspecto político y social de la vida dominicana, sino la condición misma de esa vida. Además, hay que recordar que la intervención estadounidense en República Dominicana, entre el 1916 a 1921, se une a ese proceso de incertidumbre y de inestabilidad ya existente en el país.

Bosch hila con gran ingenio la problemática social en la creación de sus cuentos logrando una perfecta integración de sus personajes y el paisaje. A respecto, Oquendo Medina señala que Bosch “realiza una creación cuentística en la que proyecta nuestras raíces locales con dimensión universal”³. Esta es una característica que Bosch presenta en sus cuentos cuyo fin es la de crear un balance artístico y social, logrando proyectar ese tema universal. Este escritor aporta a la narrativa dominicana criollista un carácter moderno e identificable en la economía de medios, la buena descripción en el vigor de las situaciones, un trazado de sus personajes y un estilo poético que matiza su prosa.

Por otro lado, en su libro, Cuentos escritos antes del exilio, retrata la situación de miseria del dominicano durante la dictadura trujillista. Estos temas Bosch los recoge con un toque de ironía y elemento sorpresivo como factores determinantes para la culminación de su cuento. Ésta es una de las

³ Oquendo Medina “Juan Bosch, Trujillo y el cuento hispanoamericano”. En: Claridad. Especial para “En Rojo”.

características que este escritor dominicano aporta a la técnica de la creación del cuento en Hispanoamérica. Edgardo A. Pesante señala, en su ensayo, que el escritor dominicano contribuye con características valiosas a la creación del cuento para toda Hispanoamérica y la misma se demuestra en el desarrollo de sus cuentos.⁴

Bosch y Belaval, al producir sus discursos narrativos para los años treinta, se adentran a una creciente actitud crítico-reflexiva a lo material y a lo espiritual, vinculado más a su respectiva tierra. Buscan destacar en la misma, más que el tradicional costumbrismo y el realismo de enfoque objetivo, los puntales del alma colectiva isleña y los rasgos definidores de la personalidad de pueblo caribeño. A la par, aspira a comunicar la interpretación que se logra del hombre y su suelo natal dimensiones de latitud universalista, viendo nuestra esencia y problemática particular, a la luz del ser, acciones e inquietudes de la humanidad que es común en todo tipo de clima y de tiempo. Por ese motivo, Bosch y Belaval representan a esos grandes escritores y pensadores de su época que, por su atención apasionada a los problemas de la cultura espiritual puertorriqueña y dominicana, ocupan un sitio en la literatura contemporánea hispanoamericana.

El libro, Cuentos para fomentar el turismo, de Belaval presenta la problemática del choque de dos culturas (estadounidense y puertorriqueña) y del estado socio-económico de la Isla y los plasma en estos cuentos. Esta colección presenta como tema central la injusticia social en el país, con tono de protesta, que busca en el receptor una respuesta de justicia.

La ironía que matiza a todas estas narraciones se inicia en el mismo título del libro. Ni los temas ni los personajes se han creado con el empeño de fomentar el turismo. Ni el jíbaro

⁴ Edgardo A. Pesante. "Teoría del cuento por Juan Bosch". En: Universidad S.F., Núm. 72, 1967, pág. 297.

anémico, ni el santiguero ignorante, ni la prostituta, ni la ignorancia y una pedagogía desvinculada de nuestro ambiente, son recursos para fomentar el turismo. Temas y personajes son instrumentos para la denuncia de la injusticia social, recurrente en toda la narrativa hispanoamericana de esa época.

Belaval, al dedicarse a la práctica de las leyes, se enfrentó con una realidad muy amarga para él: la ley estaba siempre de parte del poderoso. Por eso, para él el cuento es un arma de doble filo; a la vez que tiene un propósito artístico y un fin social. En todos ellos hay un llamado tácito a las conciencias de los puertorriqueños para que despierten. Un ejemplo es el cuento, “La viuda del manto prieto”, que presenta el problema del predominio del cañaveral y cómo las grandes centrales azucareras van extendiendo sus territorios y van dejando sin tierras a los pequeños propietarios. Esto se ve en la historia de la viuda y los motivos por los cuales es un ánima en pena:

Se casaron más que mosos y pelaron mucha tierra pa vivirla en la finca del. Ella era muy bonitinga, pero la tierra la estiró. Mala revirá tuvieron los pobres. Sembraron yuca y les salió brava y los gandules secos. Se murieron las crías y el último pollo se lo comieron con moquillo. En eso se encaramó pa acá el cañaveral y no dieron paso ni pa la bestia. Tuvió que entregar la finca el marío pa que le dieran trabajo.⁵ (págs. 12-13)

El tema de la injusticia también se manifiesta en relación con la aplicación de la ley. El capataz, como es un protegido de la central, que representa a los poderosos, no recibe castigo

⁵ Emilio S. Belaval. Cuentos para fomentar el turismo. Ediciones Rumbos, Barcelona, 1967, 115 págs. Todas las citas que se hagan en este trabajo corresponden a esta edición y el número de la página se especifica al finalizar cada cita.

por el crimen que comete. El mismo personaje que narra la historia de la viuda nos dice: “Dos yo no vide llegal a nadie arriba con el comisario”. (pág. 13).

Por otra parte, el tema de la muerte se presenta en estos cuentos con una doble vertiente: en algunos casos el autor nos presenta la muerte física y, en otros, la moral. En este cuento, en particular, la muerte está asociada a la superstición popular. En primer lugar, se nos presenta la muerte del esposo, de una manera cruel, a manos de un capataz. El hecho se nos narra a través de otro personaje y es un suceso que ocurrió hace mucho tiempo. A pesar de que el relato se hace con un gran realismo, no nos causa un estremecimiento de dolor sino de rebeldía ante la injusticia. La segunda vez que aparece la muerte es cuando muere la viuda, pero éste es casi un acto de misericordia, ya que de este modo se libera de las estrecheces de este mundo y se va a uno mejor, a reunirse con su esposo. Después de prender fuego al cañaveral para acabar con la viuda, los hombres que lo han hecho comentan:

Agora sí que la viuda se larga con su difunto, compai. –No se apure, mi vieja, que allá en el cielo tié que habel un rinconsito pa usté y su difunto. –Y pué sel que allá me le pongan otra vé, su narisilla ñata pa que le haga gracioso el palabreo. (pág. 16)

La creación del personaje de la viuda oscila entre la realidad y la fantasía. Es el único personaje de todos los cuentos de este libro que se mueve entre esas dos vertientes. Ella es víctima inocente del predominio de la central sobre los pequeños propietarios, la viuda espera su venganza, envuelta en un aire de leyenda tan característico de folklore del pueblo puertorriqueño. No sabemos si está viva o muerta; a pesar de que las descripciones que de ella hace el autor la acercan más

al mundo de los muertos que al de los vivos: “Tenía los ojos llenos de ceniza, la boca llagada y unas manos huesudas que no se acaban de morir” (pág. 7). La superstición popular teje una leyenda alrededor de ella:

... uno dijo que tenía una tela de cebolla por nariz; otro que los ojos los llevaba por dentro y se los viraba por la noche”. (pág. 9.)

Al final, cuando el guapo del barrio, Flor Colón, le pega fuego al cañaveral, “con su nuevo manto de llamas la viuda subió al cielo”. Pero sigue envuelta en un aire de leyenda y nos queda la duda de su verdadera existencia en el mundo terrenal.

La identificación que existe entre Belaval, los personajes y los temas, hace que a veces cuente los hechos como si los hubiera vivido, cambiando el punto de vista de tercera persona en que efectúa el relato, al de primera persona o narración subjetiva. El autor parece que no puede o no desea mantenerse completamente fuera de la narración. Esto ocurre esporádicamente en sus relatos, pero resulta de gran efectividad, ya que por momentos desaparece el carácter ficticio de la narración y nos parece que nos está contando hechos conocidos por él. La verosimilitud se acentúa. Éste es un ejemplo de esta subjetivación momentánea del punto de vista:

Nunca más la viuda del manto prieto ha arropado los cañaverales de Puerto Rico y nuestra noche montañosa perdió su última jineta. (pág. 16.)

Como hemos presentado hasta aquí, Belaval nos retrata una preocupación social a través de un lenguaje comprensible,

lleno de giros de la lengua oral, pero con gran preocupación estilística logrando alcanzar con ello un sitio en la tradición del criollismo puertorriqueño, por el enfoque que hace del jíbaro. De esta forma, Belaval se consagra como uno de los mejores cuentistas de Puerto Rico, acuñando con ello el tono lúdico e irónico que anticipa a los escritores contemporáneos.

Por otro lado, Juan Bosch siguió esta línea criollista y usó en sus narraciones el tono lúdico e irónico y la atmósfera de suspenso que lo consagran como uno de los cuentistas más sobresalientes en la cuentística hispanoamericana. Es por eso, que Bosch inicia “Dos pesos de agua” con el protagonista en acción. Por este medio, captó la atención del lector y nos mantiene en tensión a través de todo el relato hasta el inesperado final, lleno de patetismo.

La protagonista del cuento es una mujer mayor que se conoce como la vieja Remigia y tenía a su cargo su nieto, llamado Niño. En la narración aparecen personajes que ambientan el lugar en que se desarrolló el cuento; tales como Felipa, Rosendo, su mujer y los hombres que cruzaban por su casa. Estos personajes son los mensajeros enviados por la vieja Remigia para que pagaran una promesa a las ánimas y concedieran la lluvia para la siembra y el terreno.

La descripción que se hace del lugar es asfixiante, el terreno es agrietado y seco en contraste con el cielo claro, amplio, alto y sin una mancha. El sol vuelve a adquirir esa dimensión de personaje que causa la sequía de la cosecha y los ríos; esto trae como consecuencia el hambre y el desquiciamiento de los personajes al tener que emigrar a otras tierras:

La sequía había empezado matando la primera cosecha;... poco a poco los cauces le fueron quedando anchos al agua, las piedras surgieron cubiertas de lamas y los pececillos emigraron corriente abajo. (pág. 18.)

Los personajes viven en un ambiente estéril, causado por la influencia de elementos naturales. En este caso, el sol se coloca como provocador de la aridez crónica de la tierra. Esta situación trae como consecuencia los sentimientos de lucha de los personajes de imponerse al medio. De esta manera, tratan de sobrevivir con la esperanza de que sus oraciones lleguen al cielo y las ánimas provoquen la lluvia. No obstante, doña Remigia tiene fe de que sus oraciones y promesas, al ser pagadas, serán escuchadas. Así se mantiene firme en su credo religioso. Sin embargo, los días pasaban, la situación se empeoraba, el dinero se le agotaba y el agua escaseaba: era un total infierno. Tal parece que la fuerza maternal se impone ante el mortífero sol; pues mientras los vecinos emigraban, la vieja Remigia se mantenía firme en que todo eso iba a pasar; la lluvia caería por sus reclamos a las ánimas y ese lugar sería de su nieto y lo sacaría adelante. Es tan grande la ilusión de ver crecer a su nieto que le imagina salir de allí casado y realizado.

Sin embargo, hay que señalar que estos elementos naturales, como el cielo limpio, despejado, la tierra hostil, inhóspita y el elemento que controla totalmente el ambiente: el sol, son ejemplos o símbolos de la realidad social existente de pobreza extrema, falta de fuente de trabajo, ausencia de técnicas agrarias, privación de educación académica, entre otros. Conjugados a su vez con el gobierno como elementos provocadores de esa situación. Esta relación que se visualiza en el cuento responde a la circunstancia histórica causada por la dictadura trujillista. Por otro lado, la vieja Remigia es símbolo de la madre que lo sacrifica todo por su nieto con el anhelo de sacarlo adelante. Mientras tanto, el niño es símbolo del mártir inocente que se enfrenta a una realidad de injusticia social donde su crecimiento y desarrollo, tanto físico y moral, no tiene otra salida que consumirse como los ríos, los árboles y los frutos.

Doña Felipa, los hombres, Rosendo y su mujer, que pasan por la casa de Remigia, representan la realidad de esa sociedad que se mueve de un lugar a otro con la esperanza de buscar alternativas para sobrevivir a ese ambiente que los agobia y no les permite salir adelante. Ellos son la conciencia de que la situación de allí no va a cambiar y hay que buscar otros horizontes para sobrevivir.

Esa aridez de la tierra representa a la sociedad que ha colapsado por las enfermedades y el hambre. La crueldad se manifiesta hasta en la petición que es escuchada y atendida ya tarde, cuando la población ha emigrado y el ambiente no resiste la lluvia que ha caído torrencialmente. La misma no se ve como un acto de bendición sino de castigo por no emigrar cuando los demás se lo propusieron.

El contraste está en el cielo que se encuentra en estado de tranquilidad y serenidad. El mismo, sin mancha representa al estado político prevaleciente como si fuera el justo, que imparte la ley y que vela. El símbolo de la lluvia torrencial, administrada por las ánimas, es el gobierno trujillista. Es una ironía situacional de la vida porque hasta la naturaleza se hace cómplice del sistema político y social existente en el país. Remigia sucumbe ante tales inclemencias del tiempo. El árbol seco, que al final aparece en el cuento y en el cual se le enreda su pelo, es símbolo de esa sociedad hueca, estéril, seca y petrificada que no tiene más salida que morir de pie, como los árboles sin ninguna esperanza de crecer y echar frutos.

En conclusión, estos cuentos de Emilio S. Belaval y Juan Bosch, analizados en este estudio, presentan unos elementos comunes en sus relatos, como: el uso de la ironía en la redacción de esa narración que va más allá de la palabra y se convierte en una situacional o circunstancial; y el elemento sorpresivo que confirman los factores determinantes de la culminación del cuento. Además, ofrecen detalles descriptivos del paisaje caribeño que caracterizan a estos relatos y que

contrastan con ese estado de cosas que propicia esa situación de pobreza, hambre, enfermedad, violencia y muerte.

Por otra parte, ambos escritores ofrecen una visión de gran interés humano, social y político, tanto del dominicano, del puertorriqueño, así como de toda América Latina. Es precisamente en ese aspecto que radica la universalización de estas narraciones. Al mismo tiempo, el tema de la muerte es ese fantasma que siempre está presente en el relato, incluso en el final fatal.

Finalmente, Belaval y Bosch nos recrean un mosaico real y criollista de la vida del puertorriqueño y del dominicano. De esa manera hacen partícipes al lector para que a través de las situaciones narradas asuma un compromiso.

Bibliografía

Belaval, Emilio S. Cuentos para fomentar el turismo. Ediciones Rumbos, Barcelona, 1967, 115 págs.

Belaval, Emilio S. “Cultura de la esencialidad humana vida, tierra y cultura”. MPR, San Juan, P.R. marzo, 1957, pág. 24.

Belaval, Emilio S. “Cultura de la esencialidad humana. Hombre, libertad y Cultura”. En BAACPR, I, Núm. 7, 1965, pág. 27.

Bosch, Juan, “Emilio S. Belaval, cuentista de Puerto Rico”, Puerto Rico Ilustrado, 20 de julio, 1940, pág. 7.

Bosch, Juan. Cuentos escritos antes del exilio. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1982.

Hullebroeck, Joelle. “Análisis de La Mañosa de Juan Bosch”. Eme Eme, XI, Núm. 62. Septiembre – octubre, 1982, págs. 65-81.

Martínez Capó, Juan. “Juicios de la obra Entrada en la temática de los cuentos de Emilio S. Belaval”. Sin Nombre. San Juan, P.R. Vol. IV, No. 4, abril-junio, 1974. págs. 9-36.

Martínez Capó, Juan. “Luis Rafael Sánchez”, “Fabulación e ideología en la cuentística de Emilio S. Belaval, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1979, 268 págs.” MPR, San Juan, P.R. 27 de julio, 1980, pág. 78.

Meléndez, Concha. “Ficciones Narrativas de Emilio S. Belaval” Lectura en el homenaje póstumo a Emilio S. Belaval, en el Ateneo de Puerto Rico, 16 de agosto, 1972, 15 págs.

Oquendo Medina “Juan Bosch, Trujillo y el cuento hispanoamericano”. En: Claridad. Especial para En Rojo.

Ossers, Manuel A. “Aspectos de la cuentística de Juan Bosch” Eme Eme. IX, Núm. 46, enero-febrero, 1980, págs. 105-112.

Pareja, Manuel. “Nuevos cuentos de Emilio S. Belaval entre el mito y la historia”. El Mundo, San Juan, P.R., 9 de noviembre, 1984.

Pesante, Edgardo A. “Teoría del cuento, por Juan Bosch. Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Mérida, Venezuela. 1967. 28 p.” Universidad S. F., No. 72, 1967, págs. 294-297

Pesante, Edgardo A. “Teoría del cuento por Juan Bosch”. En: Universidad S.F., Núm. 72, 1967, pág. 297.